

SUPERVISIÓN ARQUEOLÓGICA DEL EDIFICIO “CASA DE LOS ALBURQUERQUES” PARA ARCHIVO MUNICIPAL DE LORCA

ANA PUJANTE MARTÍNEZ*

Palabras clave: Escudos nobiliarios; familia Alburquerque; logia; Archivo Municipal de Lorca.

Resumen: La casa nobiliaria de la familia Alburquerque ha sido reestructurada manteniendo sus fachadas y elementos significativos, y empleada como sede del Archivo Municipal de Lorca. La supervisión arqueológica del subsuelo no ha ofrecido apenas secuencia arqueológica debido a la presencia del terreno natural, bajo las cimentaciones del inmueble.

Keywords: Nobility shields; family Alburquerque; lodge; Lorca's Municipal File.

Abstract: The nobility house of the family Alburquerque has been restructured supporting the fronts and significant elements, and used as Lorca's Municipal File. The archaeological supervision of the subsoil has not offered scarcely archaeological sequence due to the presence of the natural area, under the foundations of the building.

* anapujante@terra.es

INTRODUCCIÓN

La supervisión arqueológica efectuada se ha llevado a cabo con motivo del Proyecto de la Reestructuración para Archivo Municipal de Lorca, del edificio “Casa de los Alburqueques”, situado entre las calle Selgas, Marmolico, Paradores y Aguaderos (Fig. 1).

El inmueble ocupa una superficie total de 644,05m². En éste se diferencian dos tipos de construcciones: uno nobiliario, con fachada principal a la calle Selgas, de una superficie de 254,79 m; y la parte posterior, configurada por espacios de servicio de una superficie de 389,26 m².

La finca ubicada en las inmediaciones de la plaza de España, está inserta en el casco Histórico Artístico de Lorca, a la espalda del Ayuntamiento, formando junto a otras viviendas emblemáticas que orientan sus fachadas hacia la calle Selgas, una de las principales redes viarias que a partir del s. XVI van caracterizar a la ciudad moderna.

En cumplimiento de la normativa aplicada en materia de Patrimonio (P.G.O.U P.E.P.R.I), para el proyecto de ejecución de la nueva obra, se ha llevado a cabo una intervención arqueológica que ha consistido en la recogida de documentación planimétrica, fotográfica y de las estructuras y espacios que forman tanto el cuerpo principal de la edificación como de los anexos afectados por las demoliciones; y la supervisión y seguimiento de las remociones de tierra con el fin de documentar posibles restos arqueológicos. Los trabajos arqueológicos se

iniciaron en octubre y septiembre del 2002, retomándose en el mes de mayo del 2003 y han sido solicitados y sufragados, por la empresa Ferroviaria Agromán, S.A., encargada de la ejecución del nuevo proyecto de obras.

CARACTERÍSTICAS DEL INMUEBLE

La topografía en ladera donde queda emplazado el inmueble presenta una pendiente descendente de norte a sur, observándose en la trama urbana bruscos cambios de cota entre las calles Marmolico (348.56 msnm) y Paradores (343.81msnm) que discurren paralelas, a una altura considerablemente distinta. La calle Aguaderos queda establecida en el sentido de la pendiente y delimita por el lado este al inmueble, constituyendo un estrecho pasillo que le separa de la vivienda contigua.

El inmueble actual está formado por dos partes diferenciadas, una noble que es la más antigua y otra de servicio adosada que presenta una distribución desordenada a consecuencia de la ampliación y reestructuración de sus espacios para distintos usos, por lo que en los trabajos arqueológicos se ha llevado a cabo un estudio independiente de cada zona, también en función del distinto orden de las obras de demolición.

LA ZONA NOBLE

La zona principal del inmueble tiene una planta rectangular de 18 metros en el eje este oeste y en el opues-



Figura 1. Situación en plano de la casa de los Alburquerque.

to 16 m. La vivienda está configurada por tres plantas y semisótano quedando estructurada en torno a un patio central (6 m en el eje este oeste x 4 metros en el eje opuesto).

Las fachadas están orientadas la principal al sur a la calle Selgas; al norte, a la calle Marmolico; al este a la calle Aguadores, y la fachada oeste se encuentra oculta por una serie de construcciones anexas que se le adosaron con posterioridad.

Distribución del espacio. Estado actual

Planta baja y semisótanos

Desde la puerta principal se accede a un zaguán que conecta mediante una puerta con el patio. Este espacio

central proporciona luz y ventilación a las distintas piezas de la casa. Desde él se accede a los semisótanos mediante una pequeña escalera ubicada junto al zaguán de entrada, y en el lado oeste a las plantas superiores, por una gran escalera que no es la original.

En el ángulo noroeste del patio se abre un pozo circular realizado con mampostería y cal que en la actualidad todavía contenía agua. El pozo pudo estar alimentado por aguas de lluvia, ya que las pendientes de los tejados vierten hacia el patio, por lo que debieron ser captadas para su evacuación y almacenaje. Si bien, hay que tener en cuenta el elevado nivel freático que se da bajo el inmueble, concretamente en esta zona (documentado tras los trabajos de excavación), también pudo ser aprovechado mediante la instalación de este pozo (Lám. 1).

Ocupando el semisótano del ala este, se desarrollaba un espacio excavado en el terreno cubierto con bóveda de cañón que ocupaba un espacio en semisótano. La estructura tenía una pequeña ventana con acceso escalonado abierta en el patio, situada junto al pozo. En su interior, anegado de limos, se encontró el escudo original de la casa.

En origen debió ser un aljibe, si bien este se encontraba comunicado con otros espacios de la crujía sur que no presentaban bóveda. Desconocemos el uso de estos espacios en semisótano, ya que todos ellos se encontraban rellenos de escombros e inutilizados, pudiendo hacer la función de bodegas o almacenes propios de las casas solariegas, si bien debido probablemente a la humedad producida por los niveles freáticos no sabemos hasta qué punto, fueron efectivos.

El ala oeste estaba ocupado por el arranque de la escalera que, con forma de espiral, daba acceso a las distintas plantas. Bajo el rellano de la escalera se abren dos puertas que comunicaban a una habitación de la planta baja, y otra a un pasillo que daba acceso a la zona de servicio.

La escalera y gran parte de la zona oeste de la casa fue totalmente transformada en el siglo XIX, según se leía en un azulejo situado en el patio sobre el zaguán de la escalera que dice: “REEDIFICADA el Año de 1852” (Lám. 2).

En el patio y en la mayor parte de la casa se observan notables remodelaciones en cuanto a nuevas compartimentaciones, o la morfología de los vanos siendo estos transformados y en ocasiones totalmente ocultos, en los acabados o en decoraciones parietales.



Lámina 1. Pozo de agua ubicado en el patio de la vivienda.

Planta primera

Desde la escalera se accede a la planta primera, hacia donde se puede ingresar por sendos vanos, al ala norte y al ala sur.

El ala norte es la más transformada hallándose compartimentada en cuatro dependencias abiertas independientemente a un pasillo que recorre toda la galería.

El ala sur presenta dos amplios salones comunicados entre sí, y a su vez con otros, habilitados en la zona de servicio. En estas dependencias se conserva un acabado más destacado a base de molduras de yeso o paneles pintados en las paredes, relacionados con la reforma general de la vivienda en el siglo XIX (Lám. 3).

En el ala este se encuentra una habitación, si bien sólo iluminada por un vano situado en el patio.

Planta segunda y cubierta

A esta planta se accede igualmente por la escalera que conduce por dos vanos a las crujías norte y sur. En el ala norte, el espacio original se halla subdividido en tres dependencias quedando los espacios de las otras dos crujías poco modificados en su superficie. Por el contrario sus paredes originales están provistas de toda una serie de vanos que formaron una logia o galería (que describiremos posteriormente), del mismo estilo y época que la de la casa Guevara (Lám. 4).

Las arcadas se encuentran totalmente enmascarados al exterior por estucados y al interior tapiadas, excepto varios de ellos que fueron habilitados como pequeñas ventanas para iluminar las distintas dependencias en las



Lámina 2. Azulejo donde queda enunciada la fecha de 1852 de la última reforma de la vivienda.

que quedó compartimentada la planta superior, inicialmente diáfana y abierta en todas sus fachadas, y en las paredes del patio por numerosas arquerías.

Los suelos de las distintas plantas están sostenidos con vigas de madera de muy buena calidad, revestidos con cañas unidas con yeso, documentándose en la última planta parte del suelo original con acabado de yeso, a diferencia de los pisos inferiores donde se halla recubierto con losas de época reciente.

En el ala este de la planta baja se documentan varias vigas con decoración labrada que presentan mal estado de conservación, ya que unas se encuentran quemadas y otras pintadas. La sala donde se localizan debió configurar un espacio destacado, si bien no presenta en la actualidad ventanas hacia el exterior, por lo que pudo albergar algún tipo de dormitorio sólo ventilado e iluminado desde el patio (Lám. 5).

La techumbre está sostenida igualmente con vigas de madera, quedando en la galería que configuró la última planta las cerchas al descubierto. Estas estructuras de cubierta son las propias de las casas y edificios del s. XVII, contando en Lorca con numerosos ejemplos, destacando por su misma configuración la del convento de Madres Mercedarias, actualmente en proceso de rehabilitación, donde se conservaba el mismo sistema de cubierta vista (Lám. 6).

Sobre el entramado de vigas el tejado queda cubierto con teja mora. Presenta, vertientes a dos aguas con pendientes hacia el exterior del inmueble y hacia el patio interior, en cada una de las cuatro alas del edificio.



Lámina 3. Molduras y decoraciones de las salas principales.



Lámina 4. Arcos tapiados que forman la galería superior o logia.



Lámina 5. Vigas con ménsulas labradas.



Lámina 6. Artesonado que forma el tejado a dos aguas.

FACHADAS

Fachada calle Selgas

La fachada principal presenta una serie de remodelaciones que se dejan entrever bajo el estucado que enmascara la obra original. En sus elementos se aprecian estilos distintos que junto a la transformación de algunos vanos (en mayoría de los casos, sólo evidenciados en los paramentos interiores), nos indican aspectos de los cambios o adaptaciones que sufrió el edificio a lo largo del tiempo.

En la fachada abierta a la calle Selgas destacan algunas decoraciones a base de molduras que remarcan las distintas plantas, vanos y ángulos, todo ello sobre un estucado de tono blanco deslucido, combinado con ocre en los marcos de las ventanas, balcones y puertas.

En la planta baja se encuentra la puerta principal

que queda descentrada de la pared, enmarcada en obra de sillería labrada y coronada por el escudo de la familia Alburquerque. La puerta presenta dos hojas, en la que se abre otra puerta más pequeña, destacando en la carpintería la decoración a base de remaches metálicos. A ambos lados, se sitúan dos ventanas con rejas en forma de buche de paloma. En la parte inferior de cada una se abren otras dos pequeñas ventanas que darían ventilación a los semisótanos, provistas de rejas que por su morfología deben ser también originales (Fig. 2).

En el primer piso se ubican tres balcones que parten de las salas principales en los que también destaca su rejería. Hacia el lado este se observa una hornacina que contenía fragmentados los restos de una virgen sedente, cuyas características citamos en otro apartado.

En el segundo piso se observan tres balcones que dan al exterior que repiten el esquema de los de la pri-



Figura 2. Alzado fachada principal calle Selgas.

mera planta, aunque su tamaño es bastante inferior debido a la constreñida altura del piso (Lám. 7).

Por el contrario hacia el interior, se han localizado, cegados diez vanos rematados en arco que formaban la galería superior, por lo que ninguno de los balcones es original, constituyendo una de las transformaciones que se llevaron a cabo en la última reforma de la casa.

La fachada presenta en la base o nivel de calle un zócalo de sillería de cuatro hiladas de altura. En los ángulos de la casa se desarrollan las hiladas de sillares en altura, registrándose en la esquina formada por la calle Selgas y Marmolico, una morfología curva.

Entre la cantería, destacan dos tipos de sillares, apreciándose la típica piedra porosa de tono rojizo, propia de las canteras de Murviedro, cuya explotación se desarrolla a partir del s. XVII; y otra, de tono amarillento más sólida que debe ser, por su ubicación la primitiva.

Aunque el estucado exterior, los enlucidos y tapiados internos, no dejan ver la fábrica original del muro, en algunos desperfectos se observa el empleo de la mampostería que quizá pueda ir alternado, con hiladas de ladrillo como es propio de estas construcciones.

Fachada de la calle Marmolico

Actualmente presenta diversos vanos la mayoría producto de las transformaciones y compartimentaciones del ala norte. En la plata baja se reconoce un vano con forma abocinada que debe ser original, de la misma tipología que el ubicado en el paramento que da a la calle Aguadores (Lám. 10).

En la planta primera hay cuatro ventanas que debieron quedar abiertas cuando, se compartimenta en cuatro habitaciones este ala; mientras que en la parte supe-



Lámina 7. Fachada calle Selgas, exterior.



Lámina 9. Esquina de sillería calle Selgas-Marmolico.



Lámina 8. Fachada calle Selgas, interior.



Lámina 10. Interior paramentos de las calles Marmolico y Aguadores.

rior, que cuenta con diez vanos originales de la galería, todos ellos quedaron tapiados exceptuando cuatro que son convertidos en pequeñas ventanas.

El cambio de funcionalidad de los espacios primitivos, dio lugar a que la galería alta quedara cerrada, protegiendo del frío o las inclemencias del tiempo a los nuevos espacios habilitados como habitaciones.

La pared que forma esta fachada, se halla enmascarada hacia el exterior por estucos, si bien en los desper-

fectos del mismo observa una fábrica distinta a la que en apariencia se da en el resto de los paramentos (Lám. 11).

En los desconchados asoma la obra del muro a base de aparejo de ladrillos y cal, aunque ha podido dar la casualidad de que la parte que conocemos del muro presente en altura alguna cadena de ladrillo, que se encontrara inserta entre la mampostería. El módulo de los ladrillos es de 30 por 14 por 3,5 cm y se hallan dispuestos a soga y tizón. En la pared se observan por medio de grietas o deslucidos, al menos dos arcos de descarga (Lám. 12).

Fachada calle Aguadores

El zócalo de este paramento está realizado con hileras de sillería que se adaptan a la fuerte pendiente que



Lámina 11. Exterior fachada calle Marmolico.

se da en esta calle. En total se documentan hasta siete hiladas en altura de sillares, documentándose a partir de la quinta piedra de Murviedro. Los bloques tienen entre 1 y 1,20 m de largo por 0,43 m de ancho como media. Sobre el zócalo se desarrolla el paramento que se encuentra casi totalmente estucado por lo que desconocemos su fábrica en los dos cuerpos inferiores, observándose en algunas zonas mampostería alternada con hiladas de ladrillo (Lám. 13).

En la planta última se aprecia la obra de ladrillo y la galería con nueve arcadas (a diferencia de los paramentos norte y sur, que presentan diez arcadas), de las que solo quedan abiertas y transformadas en ventanas cuatro.

En este paño sólo se abren dos vanos que debieron airear los espacios de la planta baja, siendo el reproducido en la foto inferior uno de ellos (Lám. 14).

El piso primero está completamente cerrado, desconocemos si bajo los estucados exteriores o enlucidos interiores se abría alguna ventana, si bien las escasas dimensiones de la calle no debieron aportar mucha luz, por lo que es probable que no los tuviera.

Fachada oeste

Se halla muy transformada por las construcciones que posteriormente se le adosaron.

El paño que quedó visto tras la demolición presenta fábricas distintas debido a las transformaciones originadas para comunicar el ala noble con la zona de servicio. Por el contrario y aunque parcialmente perdidas en el



Lámina 12. Exterior fachada calle Marmolico. Detalle de la fábrica del muro.

lado suroeste, se distinguían las nueve arcadas que formaban la galería superior de este lado; y la obra original a base de ladrillo (Lám. 15).

En esta pared se documentan numerosas puertas de factura moderna que debieron abrirse en la última fase de utilización del inmueble, ya que todas ellas comunican con la zona de servicio.

Rasgos y elementos sobre el origen y evolución de la casa

Fase inicial siglos XVI–XVII

La vivienda, comúnmente llamada de los Alburquerque, fue construida por esta familia, cuyo apellido, Alburquerque, fue emparentado con los antiguos reyes de Portugal quedando establecidos en Lorca a finales del siglo XVI.

Diego Antonio Alburquerque Leones, fue capitán de la compañía de Caballos Arcabuceros de Lorca, Caballero de Santiago y Regidor Perpetuo de la Ciudad. En numerosas fuentes del siglo XVII, se nombra a este personaje vinculado a diversas actividades de la época. Su hijo Alfonso (1718–1794), también fue militar y cruzado Caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén (ALONSO, 1992: 137).



Lámina 13. Fachada calle Agudores.



Lámina 14. Detalle ventana de planta baja.



Lámina 15. Fachada oeste y adosados posteriores.

A) Portada

En la fachada principal orientada a la calle Selgas se conserva la portada original labrada en piedra. Está compuesta por dos columnas adosadas a pilastras, de fuste estriado que se hallan rematadas por capiteles corintios, sobre las que se desarrolla un amplio entablamento que forma el dintel de la puerta (Lám. 16 a-b).

La carpintería que actualmente ofrece, queda perfectamente ceñida al marco de sillería, por lo que también debió ser confeccionada en el mismo momento (Lám. 17 a-b)

B) Hornacina y virgen

En lado izquierdo de la fachada principal se localiza una hornacina, en la que se encontraba gran parte de una escultura que representaba a una virgen sedente. La escultura reproduce la iconografía de la virgen de Nuestra Señora de Montserrat que trajo el devoto caballero de la casa en 1595.

En la fachada, la escultura se encontraba mutilada en las manos, cabeza y esquina del trono, si bien en la actualidad han sido recuperadas las partes que faltaban y donadas al Museo Arqueológico, para reconstruir la integridad de la talla (Lám. 18).

Al parecer durante la Guerra Civil, la escultura fue desmembrada intencionalmente, pasando a ocultarse las partes afectadas, empotrando en una de las paredes de la casa los fragmentos. Los restos fueron rescatados posteriormente y la imagen se encuentra actualmente en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca (N.º de Inventario 14/2002).

La talla está realizada en piedra y acabada con decoración policroma. La escultura es de una virgen sedente con niño. La talla tiene una altura de algo menos de 1 m y unos 0,70 m de anchura máxima en la base.

La virgen presenta la típica cara negra que caracteriza a la virgen de Montserrat y está provista de tocado, manto y túnica. Entronizada en una silla, sus pies descansan sobre un almohadón y todo el conjunto en un pedestal con motivos geométricos poco logrado que parecen simular nubes.

Bajo la escultura se observa la impronta de unas ruedas que facilitarían su transporte. El niño sedente sobre el vientre de la virgen presenta corona en su cabeza y en los brazos se halla mutilado (Lám. 19).



Lámina 16-a-b. Portada de sillería y detalle columnas.



Lámina 17 a-b. Detalle puerta principal desde el exterior e interior.



Lámina 18. Fachada principal, hornacina.

C) Escudo

El primer escudo que debió ofrecer la casa es de mediados del siglo XVI y posiblemente fue tallado por Jerónimo de Bocanegra, ya que la guirnalda tiene la típica forma de labra que empleaba este tallador (ESPÍN, 1931: 58). La pieza se halla muy deteriorada ya que la piedra estuvo bastante tiempo expuesta a un fuerte grado de humedad, al encontrarse localizada en uno de los semisótanos del edificio (Lám. 20).

Este emblema nobiliario debió ser desechado cuando se realiza la reforma de la casa en 1852 y se talla un nuevo escudo que actualmente corona la portada. Probablemente ya se encontraba erosionado cuando se decidió cambiarlo por otro de estilo decorativo distinto. A pesar de su estado, en el que se puede apreciar la concreción de salas por la humedad, en la talla se reconocen los elementos que caracterizan la iconografía de la familia Albuquerque. Está realizado en piedra arenisca blanda de coloración amarillenta y actualmente se encuentra depositado en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

D) Lápida

Está realizada en mármol de Macael, tiene una anchura de 1 m. Debió proceder de la antigua iglesia de San Mateo, situada en las inmediaciones de la Plaza de Abastos, donde los propietarios de la casa debieron haber enterrado a sus antepasados (Lám. 21).



Lámina 19. Virgen sedente ubicada en la hornacina de la fachada principal.

Tras su desaparición la lápida tuvo que ser transportada a la casa, encontrándose en el estudio arqueológico colocada en la pared norte del zaguán de la escalera, sujeta con cuatro grapas. Actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico de Lorca.

En la lápida se lee:

ENTYERO Y ARMAS

dlosnobles Albuquerque Leoneses. Renonolo D. In Albuquerque Leones familiar del S^o. off^o. de la Ynqq. y D. M. Marin Leones fumuger. Año d 1669.

En la parte superior se halla grabado el escudo de la familia Albuquerque, donde aparecen sin mucha decoración las cuatro cuartelas que alternan el león y el castillo, enmarcadas con flores de lis. Tras el escudo se cruzan dos lanzas y el yelmo con desarrollado penacho (Lám. 22).



Lámina 20. Antiguo escudo de la familia Alburquerque.



Lámina 21. Lápida de la familia Alburquerque.



Lámina 22. Detalle de la iconografía y epigrafía de la lápida.

E) Logia

Una de las partes del edificio que mejor caracterizan el estilo de la casa nobiliaria de este momento, es la arcada corrida de ladrillo que corona todo el piso superior. A pesar de hallarse enmascarada y transformada por reformas posteriores, todavía conserva los rasgos y elementos básicos que la definen (Lám. 23).

En el XVII, debió realizarse la logia del piso superior, mediante ladrillo aparejado de media asta y cuyos arcos, como hemos podido comprobar tienen las mismas características en distribución, dimensiones, morfología y factura que los del palacio de la Casa Guevara, constituyendo un exponente más de este tipo de arquitectura que caracteriza a la ciudad de Lorca (Lám. 24).

Debido a la planta rectangular de la casa, los vanos configuran en el lado norte y sur, un número de diez; y en los lados este y oeste, un total de nueve. La arquería también se desarrollaba en la zona del patio, localizándose en los lados norte y sur cuatro vanos; y en los lados este y oeste, tres. La distancia media entre cada una de



Lámina 23. Galería superior casa Alburquerque, vista interior.



Lámina 24. Galería superior casa guevara. vista exterior.

las arcadas es de unos 0,78 m. Su luz es de 1,16 m pasando en la parte interior a tener una altura total de 1,80 m y su anchura es de 0,72 m. Las arquerías presentan los ángulos biselados tanto en el interior como en el exterior (Lám. 25).

Esta galería abierta tiene su antecedente en las galerías genovesas, pasando en España a tener una cierta conexión con la arquitectura mudéjar aragonesa. Cabe la posibilidad de que existan otros edificios que como el que nos ocupa presenten enmascarados o desapercibidos, estos espacios que coronan la parte superior de las casas nobles, siendo en la actualidad muy pocos los que se conocen. Este tipo de logia en la que es característico el empleo del ladrillo, no es inédita en la arquitectura popular murciana, contando con otros ejemplos como el de la Casa Guevara o el antiguo Ayuntamiento de Jumilla (SEGADO, 1987: 30).

F) Otros elementos

En 1704 se sabe documentalmente que fue reforzado el canto de la casa que da a calle Selgas y calle Aguadores en piedra de cantería –como lo fue todo su zócalo– y los adornos que imitan un derrame flora casi a la altura de la cornisa de este ángulo. Ésta presenta la cromía en siena / amarillo y es ayudada por vástagos de hierro de doble voluta en semicurva (Lám. 26).

En general la casa comparte los rasgos comunes de las construcciones nobiliarias definidas por Muños Clares (MUÑOZ, 1999: 199) que durante los siglos XVI y XVIII, se registran en la ciudad de Lorca, a pesar de haber perdido o transformado muchos de sus ele-

mentos o espacios originales, destacando el empleo de la piedra en los zócalos, esquinas y portada; el uso generalizado de la mampostería con hiladas de ladrillo (fachada este) y revoco general en yeso, dejando al descubierto la sillería o partes destacadas de la fábrica. Las cornisas son poco voladas y de perfiles simples, que se suelen sustentar en puntas de hierro torneado y que pueden contener adornos en las esquinas. Cubierta de teja árabe.

Las plantas quedan inscritas en formas regulares o cuadradas centradas sobre un patio a modo de claustro, a veces con patios posteriores (Lám. 27).

El alzado suele ser de tres plantas: planta baja con o sin semisótanos, destinada a almacenes (agua, trigo, bodega, etc), provista de fuertes rejas y habitación de recepción para trabajo. Planta primera, también denominada planta noble, con huecos de mayor tamaño y abundante decoración, donde se suelen situar los salones principales de la casa y dormitorios de los propietarios. La tercera planta, dedicada a cámaras o servicio doméstico que suele quedar airea al exterior, destacando las que presentan torreón o galería.

Remodelación siglo XIX

El siglo XIX se da un proceso de transformación urbana que se ve dinamizado, con posterioridad al estancamiento que suponen las conflagraciones bélicas de la primera mitad de siglo.

Las antiguas casas nobiliarias son enmascaradas con los nuevos gustos de la época incluyendo decoraciones neoclásicas, como reacción a la estética barroca, combi-



Lámina 25. Galería superior y cerramientos de la misma.



Lámina 26. Detalle cornisa y decoración esquina calles Selgas-Aguadores.



Lámina 27. Patio central.

nando elementos ornamentales propios de diferentes estilos, incluyendo detalles decorativos como molduras simples para enmarcar los distintos huecos de la fachada.

La transformación del último piso o las cámaras, que en viviendas de nueva planta se traduce en una elevación de mayor altura, suele en las antiguas casas nobiliarias corresponder a un cambio de funcionalidad de este espacio. Mediante el cerramiento de galerías o la compartimentación de amplios espacios en habitaciones más reducidas en las distintas plantas de la vivienda, se consiguieron unas mejores condiciones de habitabilidad que progresivamente fueron cambiando la distribución a modo de micro universo con que inicialmente fue concebida la casa nobiliaria.

Al margen de los exteriores, los interiores adoptan un nuevo estilo tanto en decoraciones como en elementos constructivos que realzan la morfología de la casa, estableciendo espacios más confortables y vistosos, vinculados al nuevo aire burgués que se impone en la arquitectura lorquina, destacando en este aspecto, la construcción de la escalera de acceso a las distintas plantas.

Hacia 1854, se produce una transformación general de toda la vivienda, enmascarando su aspecto primitivo y remodelando gran parte de su interior. Las fachadas principales pasan a ser estucadas, quedando cerrados y transformados la mayor parte de los vanos originales.

A) Tratamiento de las fachadas

Hacia el exterior sólo quedaron vistos los elementos de sillería más destacados como son la portada, zócalos, esquinas o motivos decorativos de los ángulos del piso superior (Lám 28).

Reproduciéndose por otro lado sobre el estucado, los típicos motivos decorativos del momento formados por molduras o medallones de motivos florales a modo de cartelas en estuco con botón central, ubicadas sobre el cerco de las ventanas.

B) Nuevo escudo

El escudo original fue eliminado, hallándose durante la intervención arqueológica, los restos del primitivo en el aljibe del semisótano. El escudo se encontró en un



Lámina 28. Detalle molduras decorativas de la fachada.

deplorable estado, debido a la humedad y la erosión que previamente había debido sufrir.

En su lugar, se colocó el que actualmente se encuentra en la fachada que reproduce los mismos rasgos heráldicos de la familia Alburquerque, con un diseño ornamental distinto al primitivo (Lám. 29).

La parte central es de forma apergaminada y cuartelado en su distribución. En el primero y cuarto se reproduce un león y un árbol y en el segundo y tercero un puente de piedra sobre un río y sobre éste un castillo.

La cuartela queda orlada con bandas decoradas a base de flores de lis y dos caras en la parte inferior.

El yelmo situado de frente queda coronado con una diadema de flores. El escudo está inscrito en una corona de motivos frutales de cuya parte superior salen dos grandes volutas con acantos sobre las que descansan dos jarrones. El escudo está labrado en piedra de arenisca, procedente de las canteras de Murviedro.

La escalera

Se encuentra en el ala oeste de la casa quedando abierta al patio mediante un zaguán con acceso en arco



Lámina 29. Escudo nobiliario de la familia Alburquerque.

rebajado. La escalera está provista de peldaños solados con mármol blanco que le dan cierta vistosidad, junto al diseño helicoidal con mesetas en la subida que quedan abiertos en los descansos principales de cada piso (Lám. 30).

La decoración interior

El ala abierta a la calles Selgas se mantuvo como espacio principal, debido a lo constreñido del resto de las calles que delimitan la construcción, manteniéndose los salones o espacios principales en esta fachada. En ellas se ocultan las colañas con cielo raso y se aplican restos de molduras decoradas, en paredes y arranques de lámparas, al igual que en la zona de la escalera, siendo las partes más visitadas de la casa, las más decoradas (Lám. 31).

Los vanos

Los vanos tanto del exterior como del patio presentan distinta tipología, recurriendo a distintas soluciones impuestas por la continua transformación de la casa (Lám. 32).

Hasta el s. XX, se están realizando reformas; observándose en las dos últimas plantas y vinculadas a la zona de servicio, obras de cemento y ladrillo hueco. Probablemente, se produjo una segregación del inmueble en varias propiedades que dejó incomunicados algunos espacios que necesitan al quedar compartimentados, luz y ventilación, pasando a ampliada y relacionada la antigua zona de servicio con la noble.



Lámina 30. Escalera realizada en 1852.



Lámina 31. Detalle moldura de lámpara.



Lámina 32. Vano en media luna del patio.

ZONA DE SERVICIO

La zona de servicio ocupa una superficie de 389,26 m² y tiene una planta trapezoidal alargada. Sus lados largos orientados de Este a Oeste, se desarrollan entre las calles Paradores y Marmolico, teniendo en esta fachada unos 36,16 m. En el eje opuesto tiene unas dimensiones máximas de 16,32 m; y limita al Este con la zona noble y al oeste con otra propiedad. La diferencia de cota que se da entre las calles citadas originó la transformación de la topografía natural, recortando verticalmente en talud la roca a lo largo de la calle Marmolico. Con este recorte del terreno, se consiguió la nivelación y ampliación del espacio constructivo, documentándose la primera planta a nivel de la calle Paradores, y la segunda al nivel de la calle Marmolico.

Este sector del inmueble presenta una planta baja, sobre la que se desarrollan varios módulos construidos en dos alturas. Las estructuras que lo forman presentan en base a la morfología y fábrica de los muros o los

materiales constructivos, varias fases: una primitiva, relacionada en la primera planta, con varios espacios que presentan cubierta en bóveda y probablemente un patio de mayores dimensiones con dependencias para almacenes y animales; otra que pasa a reformarse en el siglo XIX a partir de los primitivos restos y que también queda diferenciada sobre todo en la planta baja, en la que los muros están realizados a base de mampostería y yeso de mala calidad; y otra reciente, desarrollada sobre todo en altura, donde el empleo del cemento y ladrillo hueco nos remite a los acondicionamientos y transformaciones para su habitabilidad, en el siglo XX.

El sector de servicio y la zona noble se hallan comunicadas entre sí, mediante numerosas puertas o pasillos que se distribuyen en cada una de las plantas. Las necesidades de espacio debieron con el paso del tiempo realizar estas ampliaciones.

La distribución del espacio

La planta baja se estructura en torno a un patio cerrado (14,07 m por 7,06 m), que presenta fachada hacia la calle Paradores, por donde tiene su ingreso. A partir del patio se distribuyen en tres de sus lados diversas construcciones. El patio en estado de abandono presentaba pilas de piedra caliza para lavar y mantenía algunos árboles para dar sombra (palmera e higuera) (Lám. 33).

Al oeste del mismo, se observa un módulo independiente (ya que no se halla comunicado con el patio u otras construcciones de la zona de servicio), construido en dos plantas estaba abierto a ambas calles por dos puertas distintas: la planta baja, con ingreso desde la calle Paradores (ver foto siguiente), estaba destinada a local, encontrándose en estado de abandono; y la planta superior, abierta hacia la calle Marmolico, configuraba una pequeña vivienda distribuida en los siguientes espacios: salón, cocina, baño y dos dormitorios (Lám. 34).

El resto de los espacios de la planta baja distribuidos al norte y este, se encontraban en total estado de abandono, con signos de abundante humedad, sobre todo en la parte norte, por quedar establecidos sus muros contra el terreno natural y prácticamente sin aireación.

En total se localizan siete espacios que comunican con el patio, cinco de las cuales debieron configurar, almacenes, caballerizas o corralones, apreciándose en algunas de ellos elementos que nos remiten a su primitivo uso como pesebres, anillas para atar a los animales o restos de atalajes. Los otros dos corresponden a dos pequeñas habitaciones de función imprecisa que presentan cubierta abovedada, una situada en la zona oeste, y otra entre dos de las caballerizas. La morfología de las bóvedas es semejante a las del semisótano de la zona noble, pudiendo estos espacios estar vinculados a la primera fase constructiva de la casa (Lám. 35 a-b).

En esta misma planta y sólo comunicadas con el ala sur de la zona noble hay dos habitaciones que debieron hacer la función de dormitorios.

En la planta primera, se desarrollan diversos espacios que tienen acceso desde el patio, mediante unas escaleras ubicadas en la parte norte. En su distribución y pasos se observan una serie de habitaciones abiertas al patio que hacen la función de lavaderos, cocinas, baños o trasteros; mientras que las que comunican con el ala noble, corresponden a salas de estar, salones o dormitorios.

La planta segunda, está distribuida en grandes salas destinadas a desván y terrazas, con acceso escalonado



Lámina 33. Patio de la zona de servicio.



Lámina 34. Zona de servicio, acceso desde calle Paradores.

desde el patio y también desde la zona noble, a partir del último rellano de la escalera.

El conjunto de las zonas destinadas a servicio y ampliación de la zona noble, no presenta elementos o estructuras de interés, correspondiendo los restos que actualmente se han conservado a reformas recientes.

ESTUDIO DEL SUBSUELO DEL INMUEBLE

Tras las demoliciones y el vaciado del inmueble se llevó a cabo la supervisión del subsuelo, tanto de la zona



Lámina 35 a-b. Imprints de las bóvedas de algunas de las habitaciones de la zona de servicio, junto a la calle Marmolico.

del semisótano ubicado bajo el ala noble como de la zona de servicios.

En los trabajos realizados no se han documentado restos arqueológicos de ningún tipo en la superficie del solar. En este sentido hay que tener en cuenta la total transformación que sufrió este espacio originada por la construcción del inmueble que indudablemente tuvo que arrasar la secuencia arqueológica previa a la fundación de la casa, adecuando el terreno para establecer sus plantas inferiores en consonancia con el trazado urbano.

Los terrenos que han quedado vistos en la supervisión, corresponden a la roca natural formada en casi la totalidad del solar por arcillas rojas con vetas grises, entre las que se observa en la zona central un tipo de roca más dura que sobresale de las arcillas; su naturaleza es de tipo porosa y tonalidad rojiza, de origen terciario.

En el solar se han realizado numerosos sondeos mecánicos con motivo del proyecto de obras para evaluar las condiciones del terreno natural, todos los cuales han sido supervisados, a pesar de quedar documentada en el desfonde general inicial, la roca base.

En todos ellos se localiza la roca natural, sin intrusiones de restos arqueológicos, tanto cerámicos como de indicios de otros constructivos, observándose en la zona este del solar bajo los semisótanos del ala noble, la aparición del nivel freático (Lám. 36).

Por el contrario, en los perfiles norte y sur, aproximadamente a la mitad del solar, se observan cortados por la vivienda actual, restos de posibles estructuras vinculadas a la canalización de agua.

En el perfil norte asoma una pequeña tubería cerámica que entraba al solar desde la calle Marmolico; y en el perfil opuesto, se halla en sección una estructura a modo de canal, de pequeñas dimensiones con base cóncava, realizada con ladrillos y yeso.

Estos escasos restos que han quedado fosilizados en los perfiles, debieron corresponder a estructuras de evacuación o captación de aguas previas a la edificación de la vivienda o contemporáneas a su primer momento constructivo, dados sus materiales constructivos y posición estratigráfica quedando inservibles, posteriormente.

Descontextualizados y bajo la estructura que se observa en sección una piedra de molino, de planta circular aplanada en ambos lados y con posible perforación central, realizada con el mismo tipo de roca que aflora en el subsuelo del solar sobre las arcillas y a escasos metros (Lám. 37).

La presencia de este molino fuera de contexto, nos remite a la ocupación en esta área de la ciudad, en torno a la Plaza del Caño, de importantes centros comerciales, como fue a principios de Edad Moderna el Pósito de los Panaderos u otros centros comerciales que se desarrolla en sus inmediaciones.

CONCLUSIONES

Los resultados del estudio efectuado se reducen a la evolución de la vivienda incluyendo su origen y evolución hasta nuestros días, a partir de los restos que se han mantenido integrados en su configuración actual. Ya que en la supervisión arqueológica de las demoliciones no se han detectado estructuras preexistentes anteriores; y tampoco en el subsuelo, carente de evidencias arqueológicas.



Lámina 36. Arcillas del terreno natural cortadas por los semisótanos del ala noble.



Lámina 37. Perfil sur: canal de evacuación de agua y molino de piedra.

ológicas previas a la construcción del inmueble, debido probablemente al arrasamiento de las mismas, en el momento de su construcción.

Por esta causa no se ha podido ver en el solar la continuidad del urbanismo medieval, que había quedado documentado en su entorno, concretamente en las excavaciones arqueológicas del subsuelo del inmueble que hoy ocupa la Cámara de Comercio de Lorca (PUJANTE, 1998). Donde se documentaron varias viviendas islámicas que evolucionan hasta el final de la Edad Media. Por el contrario y siguiendo la calle Marmolico hacia la plaza del Caño, las distintas construcciones que quedan alineadas presentan la misma características, realizando recortes del terreno a partir de los cuales se establecen las viviendas, acondicionadas al cambio de nivel entre la calle Selgas y Marmolico - plaza del Caño; como se ha podido confirmar en la reciente supervisión arqueológica del solar que ocupara la sede del Colegio de Abogados¹.

La vivienda se halla vinculada desde sus orígenes a la familia Alburquerque, dicho apellido nobiliario se deja entrever en la documentación de archivo del siglo XVI, momento en que debió quedar implantada la familia en estas tierras. El edificio sin embargo, presenta las características de las casas nobiliarias que se desarrollan en Lorca, con mayor profusión entre los ss. XVII y XVIII, constituyendo su estructura espacial y elementos que lo diferencian, rasgos de estos períodos.

Con posterioridad a la Guerra Civil, la vivienda es transformada en parte, perdiendo o enmascarando muchos de sus características iniciales y ampliando

hacia la zona de servicio, nuevos espacios. Por lo que el edificio actual presenta una apariencia que imita el estilo modernista de principios del XIX, si bien condicionado a la primitiva estructura de patio central y alas circundantes; y al sobrio aspecto de las antiguas fachadas.

El proyecto constructivo, contempla para su rehabilitación e integración en la nueva obra, las fachadas de la zona noble, abiertas a las calles: Selgas, Marmolico y Aguadores; todas las cuales se han mantenido mediante andamiaje, ya que sólo estas partes se han considerado de interés.

En nuestra opinión y en, base al estudio arqueológico efectuado, desconociendo la consecución final del proyecto, nos vemos obligados a resaltar el interés de la logia que se desarrolla en la parte superior del edificio. Este tipo de estructuras espaciales con clara referencia en el Palacio de Guevara, constituye uno de los pocos ejemplos que se han mantenido en la Región que tienen un claro referente en las galerías de influencia italiana. El hecho de que se encontrara actualmente enmascarada y totalmente desapercibida por las transformaciones que sufre el edificio a mitad del siglo XIX, no ha impedido su reconocimiento, ya que a pesar de hallarse tapiadas la mayoría de arcadas presentan buen estado, pudiendo restituirse su aspecto original al menos en las fachadas de la calle Marmolico y Aguadores.

Por otro lado, y teniendo en cuenta su función como la sede del Archivo Municipal de Lorca, proporcionaría a la planta superior, luz natural, muy aprovechable para salas de lectura, investigación que con toda probabilidad debe contener dicho edificio, al margen

de otras de distinto uso. Mientras que al exterior, recrearía mediante los vanos en arcada y el juego de ladrillo visto, dichas fachadas; remarcando el aspecto de las estrechas calles Marmolico y Aguadores, empalidecidas por el estucado liso que actualmente presentan.

En conjunto revalorizando la apariencia de las calles y edificios que actualmente se están rehabilitando, en esta zona del Casco Histórico Artístico, de Lorca.

El edificio se hallaba enclavado en la zona del centro político, social y religioso del momento, cuyas transformaciones se inician cuando se abre el Carrerón de la subida lateral de San Patricio en 1710, y se concluye la fachada principal, marcando el comienzo de la reforma arquitectónica del entorno, levantándose prácticamente de nueva planta con una escala monumental todos los edificios que configuraban los márgenes de la actual plaza de España y remozándose otros anteriores, creándose nuevos espacios abiertos o ceñidos a las condiciones urbanas del momento, como es el edificio que actualmente nos ocupa.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO VILA, M.A. y otros (1992): *Gran Enciclopedia de la Región de Murcia*, Edit. Ayalga. Tomo 1.

BONET CORREA, A. (1986): *Arquitectura en Historia de España (de Menéndez Pidal)*, dirigida por Jover Zamora, J.M., Tomo XXVI, vol II. Madrid.

CALVO GARCÍA-TORNEL, F. (2003): “Rellanos, anchurones y rincones. Espacios que no llegan a plazas”, *Plazas de Lorca*, Murcia, pp. 11-17.

CAPEL SÁEZ, H. (2003): “La transformación de Lorca a través de sus plazas”, *Plazas de Lorca*, Murcia, pp. 19-25.

ESPÍN, J. (1931): *Artistas y Artífices Levantinos*. Nueva edición de Muñoz Barberán, 1986.

GARCÍA MERCADAL, F (1981): *La Casa popular en España*. Ed. Gustavo Gili.

GÓMEZ FERNÁNDEZ J.C. (1991): “Aportaciones al estudio de la casa en Lorca”, *Cuaderno Espín*, nº3, Murcia, pp. 5-14.

FERNÁNDEZ ROMERO, J.L. (2003): “Las plazas de Lorca”, *Las plazas de Lorca*, Murcia, pp. 27.

FLORES. C. (1976): *Arquitectura Popular Española*, Tomo IV, Madrid.

GUIRAO GARCÍA, J. (1982): “Lorca en el siglo XVII”, *Ciclo de temas lorquinos*, Murcia, pp. 107-111.

GUIRAO GARCÍA, J., SEGADO BRAVO, P. (1987): “Patrimonio histórico: arquitectura, escultura y pintura”, *Cuadernos Espín*, nº 1, pp. 28-35.

HERNÁNDEZ FRANCO, J.(1982): “Lorca en el siglo XVIII”, *Ciclo de temas lorquinos*, Murcia, pp. 115-126.

MULA GOMEZ, A. (1982): “Aproximación a la historia del siglo XIX en Lorca”, *Ciclo de temas lorquinos*, Murcia, pp. 129-160.

MUNUERA RICO, D. (2003): “La Plaza Mayor, testigo histórico”, *Plazas de Lorca*, Murcia, pp. 59-75.

MUÑOZ CLARES, M. (1999): “Arte y Ciudad”, *Lorca Histórica*.

PUJANTE MARTÍNEZ, A. (1998): “Memoria de la Excavación Arqueológica, en el solar de la nueva sede de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Lorca”. *Memorias de Arqueología. Depositadas en el Servicio de la Comunidad Autónoma de Murcia*. (e.p.)

SÁNCHEZ ABADÍE, E. (2003): “Apuntes históricos sobre las plazas lorquinas”. *Las plazas de Lorca*, Murcia, pp. 77-115.

NOTAS

¹ Supervisión arqueológica realizada por A. Pujante y M. Chavet, en dicho solar.